



royaumont

LE FLAMENCO A LA QUESTION

DEPARTEMENT DES MUSIQUES ORALES ET IMPROVISEES

FONDATION ROYAUMONT

Les 7 et 8 juin 2002

Fondation Royaumont

F – 95270 Asnières-sur-Oise
tél. 01 30 35 59 00
Fax. 01 30 35 39.45

www.royaumont.com
Fondation reconnue d'utilité publique
par décret du 18 janvier 1964



royaumont

EL FUTURO DEL FLAMENCO

LLUIS CABRERA

Le 8 juin 2002

Fondation Royaumont

F – 95270 Asnières-sur-Oise
tél. 01 30 35 59 00
fax. 01 30 35 39.45

www.royaumont.com
Fondation reconnue d'utilité publique
par décret du 18 janvier 1964

Introducción

P o s i b l e m e n t e el concepto de cultura es uno de los más difíciles de definir. Por su importancia básica, de raíz, y porque todos estamos inmersos en ella, dependiendo de nuestro desarrollo personal, y siendo además territorio de lucha y enfrentamiento.

Iremos por pasos. Veamos primero lo que nos dicen los antropólogos, los especialistas, sobre el tema: ..

Es el conjunto de significaciones adquiridas, las más persistentes y las más compartidas que los miembros de un grupo, por su afiliación a éste deben propagar sobre los estímulos provenientes de su entorno y de ellos mismos, induciendo con respecto a otros estímulos, actitudes, representaciones y comportamientos comunes valorizados para poder asegurar su reproducción por medios no genéticos.' (Camilleri)

'Es el estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modelos pactados y recurrentes de pensar, sentir y actuar.' (Harris)

...

De las muchas definiciones encontradas he seleccionado estas dos por su interés, y porque en su complementariedad, nos proporcionan la definición más correcta posible. Dejando un tema pendiente: ¿De partida qué es lo que define a estos grupos? ¿No es la cultura misma con la que pondríamos aquello definido dentro de la propia definición? Estos grupos se definen de forma cambiante dentro de la historia, primero por lazos de sangre, después de territorio o sistema político, más allá por lazos fundamentalmente económicos y todo aquello que se mezcla y sobreentiende. La historia es más creativa que no destructiva. De manera que al mismo tiempo, un individuo y cualquier grupo, un ciudadano catalán (por poner un ejemplo, y dado el tema que nos ocupa) tiene o pertenece a: diversas culturas, distintos niveles culturales, toma como orígenes las culturas judeo-cristiana, mediterránea, hispánica, europea, catalana, capitalista occidental, etc. ¿Cuál de estos niveles es el más determinante? Posiblemente sea una pregunta sin respuesta. De hecho si hablamos de cultura hemos de hablar de historia, de dinámica. Y también, por lo que comporta, de conservación.

El punto de partida ha de ser el que la especie humana somos al mismo tiempo seres individuales y seres sociales. La cultura desarrolla nuestro componente social (el grupo que comparte un territorio y organiza la producción y reproducción) y al mismo tiempo es el vehículo de nuestro crecimiento individual.

El problema, o la fuente de muchos problemas, es que, históricamente el contacto humano entre los diferentes grupos (familiares, territoriales, políticos, económicos...) ha sido más de conflicto que de colaboración.

El desarrollo del individuo se produce en gran parte diferenciándose de los otros, en consecuencia, el desarrollo cultural es vía endoculturalización, lo que conlleva en muchos casos al etnocentrismo y a su perversión, el racismo.

La relación entre las culturas no es igualitaria ni de colaboración, sino de jerarquización y de dominación. Hasta el punto que (vía colonización) una cultura, la capitalista-occidental (que representa un mar de culturas diferenciadas al mismo tiempo que jerarquizadas y dominadas por una), pretende ser cultura universal. Incluso cuando se habla de respeto hacia las demás. La Declaración de Derechos Humanos es en este sentido racista al partir de una concepción, una cultura dominante, la occidental, impidiendo el desarrollo propio de otras, islámica, indígena, etc. Posiblemente es éste el impedimento del propio crecimiento cultural, porque se impone el del dominador, el efecto más perverso de la colonización y aquello que explica (sin justificarlos) fenómenos como el fundamentalismo islámico.

El hecho cultural se mezcla además con la desigualdad de clases. Hasta el punto que de hecho existen culturas de clase diferenciadas, o de aspectos de clase que cruzan a las diferentes culturas, configurándolas muchas veces. El racismo está atravesado por las diferencias de clase: no se margina al millonario árabe, sino que se le busca. Es evidente que, incluso dentro de una misma cultura, existen como diferenciadas la 'cultura de élite' y la 'cultura de masas'.

comentarios a partir de estos problemas

Es básico para el individuo el mantenimiento de su propia cultura. Sin ella es huérfano, mutilado. El fenómeno de la desculturización, de no poder desarrollar la propia cultura es sumamente grave. A tenerlo en cuenta al tratar del tema creciente, la inmigración.

Pero al mismo tiempo existe una desculturización positiva, si no las culturas serían

cadáveres estáticos. Una cultura ha de ser dinámica y por ello abierta a las aportaciones de las nuevas generaciones y de otras culturas. Lo peor que se le puede hacer a una cultura es mantenerla a ultranza, sin adaptaciones, sin cambios.

Es pues necesaria no solamente la multiculturalidad, ésta es un mínimo requisito democrático, sino la interculturalidad, la mezcla. De hecho, toda la cultura es el resultado de un mestizaje el cual es también un objetivo, el mayor enriquecimiento posible.

En función de lo expuesto podemos, y si queremos una tipología que nos sea útil para la acción en el 'maremagnum' de niveles culturales, distinguir tres tipos de culturas:

- Cerradas en sí mismas.**
- Dominadas o dominantes.**
- Enriquecedoras en la diversidad.**

La cultura catalana oscila entre los tres tipos y es básico que prevalezca el tercero. Existe 'la cultureta' que es mejor olvidar, somos evidentemente una cultura dominada (de forma que tenemos que autoafirmarnos) pero también damos muestras de dominantes (con los emigrantes africanos, por ejemplo) y tenemos la suficiente riqueza histórica, propia y fruto de la inmigración recibida y por recibir, como para aportar algo a la humanidad, y de esto se trata.

CATALUNYA

Pensamos que hoy en día, desde Cataluña, debería estimularse la normalización de una de las músicas con más valor artístico del mundo: el flamenco.

No es casual, gracias a la influencia de la inmigración, a la permanencia de ciertas dinastías gitanas, y a los frutos de matrimonios mixtos que podemos hablar en Cataluña de un enraizamiento de la música flamenca. Los jóvenes nacidos de esta realidad serán los embajadores de un arte universal, pero creado con ímpetu, mucho más allá de lo que hasta ahora ha sido su escenario natural: Andalucía. Este hecho posibilitará que estudiosos, intelectuales, poetas, maestros, y gente de bien se pongan muy pronto a investigar este fenómeno social.

Por lo que a nosotros respecta, dada nuestra trayectoria en el campo de la enseñanza y la

difusión musical , el interés de este debate se centrará en todo lo referente al análisis del flamenco, dentro de sus coordenadas musicales.

Si existe una música en nuestro país que en el exterior identifique determinadas formas rítmicas, ésta es sin duda el flamenco. Podríamos hacer una larga lista de compositores, músicos y artistas que han quedado fascinados por el arte flamenco. También en nuestro país, este hecho es teóricamente cierto: muchas personalidades influyentes del ámbito intelectual, en sus manifestaciones públicas se declaran admiradores de la música flamenca.

La realidad diaria nos muestra que muchas veces son prejuicios ancestrales y hábitos del pasado los que han creado un rechazo en torno al flamenco, el cual sólo se explica desde perspectivas absurdas, incluso mediocres e ignorantes. Estas aseveraciones podrían parecer duras, pero responden a la experiencia de haber visto como determinadas "jergas" que ligan el flamenco a algunos hechos históricos, han impedido la contratación de músicos en festivales y ciclos musicales.

Nuestra intención es aportar nuestro grano de arena para que esta música sea asequible para todos. El atractivo y el misterio del flamenco necesitan espacios que faciliten el interés y la comprensión de sus elementos intrínsecos, cada uno de los cuales hacen de él una música única.

EL FLAMENCO EN CONTACTO CON OTRAS MÚSICAS

Los sectores profesionales más dinámicos ya hace tiempo que están contactando con músicos que se expresan a través de otros lenguajes. Esto es así por razones culturales, históricas y también de supervivencia intelectual.

Cualquier artista que se precie, y que lo sea, cuestión abstracta y por lo tanto muy discutible, es sensible al hecho musical de calidad. Gracias al devenir histórico ya ha desaparecido la famosa frase flamenca de que todo lo que no era 'eso', sonaba a ruido.

El desprecio hacia otras músicas conduce a la mediocridad. La base evolutiva del músico, también del de flamenco, tiene que estar presidida por el buen gusto, la formación - cuando ejerce la crítica-, y sobre todo por el respeto hacia los colegas que se expresan a través de lenguajes distintos, aunque no por eso menos interesantes.

Hoy, los músicos, los artistas flamencos, también saben enamorarse del rock, del blues, de

lo cubano, de Brasil, del jazz de New York, de la música hindú, de lo que se cuece en Africa..., etc. etc. Y como son capaces de enamorarse, enamoran. Por lo tanto, tienen amantes de muchos y diversos colores, esto es imparable, necesario y beneficioso para un enriquecimiento mutuo.

Habría que potenciar los encuentros, reuniones, mitings, seminarios, forums, festivales..., donde el mestizaje y la hibridación de culturas sean contrastadas, donde los artistas se desnuden ante otros artistas. De alguna forma, habría que perder esa intimidad que a veces es la justificación de nuestra coraza.

Los artistas, los creadores, los músicos, seguro que tienen muchas obligaciones, pero hay una que es fundamental: que oigan. Que el oído lo tengan abierto/educado a cualquier estética musical por muy alejada que esté de la propia.

Los que estamos alrededor del 'ambiente', hemos de colaborar, no ser los protagonistas. Nuestra colaboración 'callada' iría en la línea de lo expuesto hasta ahora: que los artistas de distintas culturas trabajen juntos, experimenten. Para ello será necesario plataformas, lugares, espacios comunes que posibiliten el encuentro.

Miedo ninguno. El flamenco dispone de raíces, tradición y belleza como para ser la música española que en condiciones de igualdad pueda realizar intercambios con otras músicas sin perder su idiosincrasia.

El predominio de la cultura anglosajona a escala planetaria tiene, en la música flamenca, a un interlocutor que desde el mismo plano le puede tratar de tú a tú.

Esto posibilitaría un equilibrio cultural importantísimo y de una grandeza creativa inimaginable para el futuro de la humanidad. Conseguiríamos un desarrollo mental más armónico y un disfrute plural más acorde, que redundaría, sin duda alguna, en beneficio

EL FLAMENCO DEL S. XXI

Este siglo nos depara sorpresas gratas a los amantes de la música. También otras sorpresas que nos podrán parecer 'extrañas'. Dejémonos llevar por la sensibilidad, olvidemos las parcelas exclusivistas, seamos valientes. Hoy ya no es factible defender que por pertenecer a determinadas dinastías, o haber nacido en las cunas de la BAJA ANDALUCÍA, tenemos el futuro ganado. Es posible que esto se quede reducido y sirva para mantener la afición, la escuela básica, sólo para artistas 'amateurs'.

El flamenco de este siglo se gestará, ya se está gestando fuera del marco natural donde nació, es decir fuera de Andalucía.

Las periferias juegan un papel determinante en la conexión con otros países, serán las encargadas de facilitar circuitos internacionales para la difusión del flamenco.

Los artistas jóvenes de estas periferias, y especialmente desde Catalunya con esas vocaciones tan fuertes, tan desarraigadas del entorno natural, esos músicos van a poner los puntos sobre las 'íes'. Evidentemente coordinados con las mentes abiertas de otras zonas, también con las andaluzas.

Pero nos interesa un análisis de riesgo. Quiero llegar a afirmaciones contundentes.

Cuando no eres gitano, cuando no has nacido ni te has criado en Andalucía, cuando no hay antecedentes artísticos en tu familia, cuando no se sabe muy bien por qué eliges la música como medio de vida -profesión-, y cuando además descubres que es el flamenco el lenguaje musical que te puede permitir avanzar, crear, comunicar -arte-, y que sólo cuentas con tu esfuerzo, con los discos de los maestros, es que hay en tus adentros la semilla vocacional que te arrastrará a ser muy serio en tus planteamientos. Esta vocación facultará que seas muy radical y que tus herramientas se apoyen en el estudio, la rigurosidad, la profesionalidad...

Todo lo expuesto ha de ir ligado a una capacidad natural para el aprendizaje musical. Actualmente estas circunstancias se dan en los artistas catalanes. Esto no excluye, ni mucho menos, que desde otros escenarios el proceso converja, y la conclusión sea la misma.

Aún así, desde Catalunya no hay que rendir vasallaje a fotocopias, a clichés ultrasados. No hay nada que perder. Si a esto sumamos el enorme esfuerzo que ha supuesto llegar y poder ocupar un sitio, estaremos de acuerdo en que los periféricos dibujarán con nitidez el futuro. Además Barcelona tiene un pedigrí añadido. Esto permite juntar ingredientes complementarios: ciudad urbana desarrollada, interacción con otros campos culturales, convivencia de diferentes comunidades, aproximación y contacto con técnicas de creación avanzadas, etc.

Este cóctel aderezado con la entereza del estudio, la constancia, la preparación musical amplia, la curiosidad de acercarse a propuestas inclasificables y sobre todo la inquietud por aprender, facilitan una consolidación de propuestas artísticas desde Catalunya que entroncan con algo tan normal aquí como la creación de empresas, es decir, una industria cultural que ayudará a la exportación del flamenco con parámetros profesionales muy serios.

El conocimiento de otras músicas (rock, blues, jazz, salsa...) y el hecho de que los artistas escuchen con normalidad el amplio abanico de lenguajes que conviven en la denominada música moderna, permitirá, sin duda, el que los vasos comunicantes fluyan con desahogo. Este fenómeno es común a todas las periferias y a todas las centralidades. El futuro inmediato normalizará lo que ya se está elaborando ahora en las mentes de los artistas más inquietos.

LA DIDÁCTICA FLAMENCA

Cuando se aborda el Flamenco en su vertiente pedagógica parece que tenga que ser un mundo aparte. El Flamenco suele estar asociado a toda una serie de factores extramusicales, en gran medida, a la falta de rigor con que muchos analistas observan este lenguaje.

Después de 150 años, tendemos a creer que esta situación no puede cambiar. Hoy, cuando la virginidad musical es imposible, todavía pensamos que no puede existir una pedagogía que analice todo aquello que se relaciona con aspectos estrictamente musicales: ritmo, melodía, armonía, improvisación, entonación, afinación, etc. Conceptos todos ellos claramente presentes en otros estilos de música, y que además han cristalizado en programas de estudio y métodos de enseñanza,

pero que continúan estando excluidos del Flamenco con la excusa de que éste es sólo una forma de vida.

Una afirmación como la anterior es la que ha llevado al Flamenco a aislarse como manifestación artística, a diferencia de otras músicas, las cuales han sabido adquirir una metodología pedagógica sin perder la espontaneidad de su talante, accediendo así a una propagación universal, como es el caso del jazz.

El jazz, música popular fruto de diversos mestizajes y que surgió en Norteamérica, ha sabido combinar los elementos de aprendizaje oral con otros métodos pedagógicos más sofisticados - libros-. De hecho son éstos los que han permitido la difusión mundial de esta música, así como su disfrute por parte de aficionados y profesionales. Son muchos los músicos que han hallado en el jazz una metodología de estudio, lo cual, y no es poco, les ha permitido forjarse una carrera musical.

El desarrollo del Flamenco depende de un proceso paralelo al del jazz. Haría falta un esfuerzo de generosidad a fin de romper el círculo cerrado en que se encuentra, de manera que pudiera ser estudiado no solamente por los iniciados y por los "tocados" -no se sabe por quién-, y muy especialmente para vencer el miedo a compartir su riqueza.

Tendremos que ser capaces de tecnificar la experiencia acumulada por nuestros antepasados, y así crear métodos pedagógicos a la manera de otras músicas de extracción popular. Así facilitaremos el camino al que quiera estudiar música a partir del Flamenco, al mismo tiempo que ahorraremos la energía que supone la dependencia de la tradición oral. La cual es necesaria, pero sólo útil si se apoya con otros métodos de enseñanza con los que se pueda incidir dentro del ámbito internacional.

Respecto a la labor pedagógica, el baile es la faceta más avanzada del Flamenco. La guitarra también va "palante", pero si nos toca hablar de cante nos encontraremos delante de un muro de extravagancias, de referencias a aquello que es divino, y de negaciones ancestrales. Es un reto al cual nos encaramos con retraso.

Es necesario actualizar nuestros puntos de vista, porque el futuro saludable de cualquier música exige que su aprendizaje vaya al compás de su tiempo, mucho más allá de los tópicos propios de una mentalidad rural y casi feudal. O nos adaptamos y luchamos para que el Flamenco, como

música, disponga de herramientas pedagógicas que permitan su expansión (lo cual quiere decir que su estudio en las escuelas, institutos, universidades, centros de enseñanza musical, etc. esté en igualdad de condiciones respecto a las otras músicas), o desapareceremos del panorama musical universal. La riqueza excelsa del Flamenco tiene demasiadas cartas a favor como para no enterrar prejuicios e iniciar así un nuevo camino donde la humildad se establezca como prioridad.

Conclusiones

1. Como las otras músicas populares de transmisión oral, el flamenco nace, se desarrolla y se hace universal, porque se acrisola a partir de la suma de diversas culturas. Siempre ha sido así, es, y seguirá siéndolo.
2. El flamenco debe mantener la tradición de la transmisión oral en su aprendizaje. Ahora bien, para proyectarse en el futuro inmediato no basta con esa premisa. Es necesario un esfuerzo para plasmar en métodos pedagógicos actuales (libros, vídeos, CD-Roms...) toda la riqueza musical de este arte.
3. Los flamencos jóvenes deberán acercarse con naturalidad a los centros de enseñanza y aprender solfeo, armonía, composición..., de la misma manera que lo hacen los artistas de otros lenguajes musicales. De lo contrario no avanzaremos a la misma velocidad que la contemporaneidad exige. Si así se hiciera, el salto cualitativo que realizaríamos, aseguraría el futuro en las mismas condiciones que otras culturas, que desde hace muchas décadas fueron conscientes de este cambio.
4. Uno no elige a su familia. Lo que sí puede elegir es a sus amigos. Por lo tanto hemos de empezar a crear núcleos donde desde pequeños se pueda oír cante. Necesitaremos escuchar en las escuelas de música lo que no nos ofrece la cotidianeidad familiar. Hay que suplir la falta de tradición flamenca en la familia por la asistencia a lugares donde se aprenda música de la manera más natural posible. La gente menuda ha de comenzar a practicar los primeros compases del cante junto a sus profesores (cantaos, guitarristas). Los que tengan capacidad cantaora, serán la cantera de los nuevos valores del flamenco.
5. Para que la cultura catalana siga enriqueciéndose de la diversidad de sus habitantes, ha de contar con la aportación del arte flamenco. También con las influencias de otras

culturas. Lo que ocurre es que el flamenco ya es consustancial a la cultura catalana actual. Si la sociedad catalana en su conjunto no fuera consciente de esta realidad, nos veríamos abocados a una fractura social de costes impredecibles.

©Lluís Cabrera